

LITERATURA LEONESA : CAYETANO ALVAREZ BARDON.

Vamos a acercarnos en esta ocasión a la obra de un autor que, sin ser un gran escritor, tiene una gran importancia en la literatura popular leonesa y en el conocimiento del dialecto leonés.

Cuando Ramón Menéndez Pidal realizó el estudio de nuestro dialecto a primeros de siglo, mantuvo correspondencia con el teniente coronel Emilio Bardón Sabugo, quien, desde estos pagos, contestaba a los cuestionarios lingüísticos que el filólogo le enviaba desde Madrid. Al solicitarle alguna narración donde apreciar mejor la estructura morfosintáctica del dialecto, Cayetano Alvarez Bardón, sobrino de Emilio Bardón, le envía en el año 1907 el libro por él escrito : "Cuentos en dialecto leonés".

La 1ª edición reunía ocho cuentos. En 1955 se realizó una tercera edición, corregida y aumentada, con trozos entresacados de otro libro inédito de Cayetano A. Bardón que desapareció al ser destruida su casa en los acontecimientos violentos de la revolución de Asturias de 1934, donde vivía entonces, y del que sólo se pudieron salvar algunos fragmentos.

Posteriormente, se han realizado varias ediciones facsimilares. En la más completa, las narraciones han aumentado hasta 25. A ellas se les añaden 9 artículos y colaboraciones aparecidas en la prensa leonesa de entonces. La tercera parte del libro recoge fragmentos del folklore popular. Termina el libro con un vocabulario leonés que facilite la lectura a los más jóvenes, que ya no conocieron el habla de sus abuelos, y a los no iniciados en el tema.

Hay que aclarar que el leonés reflejado es el cepedano y, aunque no presente diferencias sustantivas respecto al que fue nuestro, algunas personas mayores que lo lean pueden percibir quizá algún matiz, alguna desviación respecto al que ellos conocen.

El libro se lee con el gusto que produce siempre lo auténtico. Sebe a cuscarón y a membrillo, a tierra y a historia; y tiene el calor del filandón al amor de la lumbre. Pero prefiero reproducir un breve relato, para que hable por sí mismo. Ustedes juzgarán.

"La fiesta del calderu o la sopa de peces"

Hoy hay "Calderu a la urielle del rieu", hay pescate y se corre-ré una "tabla" en sitio delicioso...

Los pescadores metidos en el agua hacen corro con las redes. El corro va estrechándose poco a poco y los barbos más ligeros, al verse cercados, saltan muchos de ellos fuera de las redes; entonces, con cautela, muy "a modín", se les va engañando, cerrando por completo el corro; y, cuando la pesca ha entrado ya en sus bolsas, se arrastran las redes sobre la pequeña playa. Allí, confundidos, colean barbos, truchas, tencas, gallegos y guayalbes. Se selecciona la mejor, que es llevada al Calderu que, sostenido por cuatro piedras, espera sobre el fuego.

De gusto ver brillar al sol aquellas hermosas piezas. La bota salta de mano en mano y, en medio de la mayor algazara, nos vamos acercando al Calderu en el que cuecen los barbos nadando en un caldo apimentado, esperando a que el viejo pescador, que tiene ese cuidado, les "diere el punto"; y mientras va mirando las sopas de una hogaza y colocándolas por capas en una gran tartera de "prigüela" nos explica con singular gracejo la receta de la sopa de peces.

El Calderu Riberenu

De seguro nu sabrés que ye un calderu matrimoniu de los barbus con las sopas, más picantes que 'l dimoñu y más sabrosas que la miel que vién d'Alcarria 'n un pucheru.

Améñase 'ste pratú riberenu e l' urielle del rieu si vién a manu, d' aquesta manera; 'sted' al cuentu, que si l' adepredés quédume contentu :

Se fez una fuquera 'lli prumeru, y del agua q' allí pase llímpia y crera la punedés a fervere nel calderu, y tapédés que nu i caiga la cernada.

Poucu a poucu van seliendu ne las redes,
rellucientes que ye couse q' hay que vere;
yes sacádes el bendrullo 'nun mumentu,
lus llevás un puquitín a' así queredes,
y ye sine sin más cras de miremientu,
lus punédes q' escumiencen a cucere.

Nu deijédes d' ichais el mesmu tiempu,
un poucu de cebolla, puquitina,
cun hojs de laurel, aju y pimientu,
q' squestu cuflu 'l barbu nun mumentu,
cun un poucu de sal a rematina.

¿Que cumu se cunoz que 'stán cucidus?
nu ye couse que tenga mucha cencia;
cuandu tengen los ojos bien salidus,
ye 'stán nel justu puntu, que 'n cuncencia
n' hay outra fiel razón más que decivus.

Güelv' a decivus, que si hay outra razón,
y que 'sté ye la couse nel sou puntu,
pa meteyes dende lluego la sazón,
que y' un poucu sceite, perejil y untu,
cun pimientu picente; nel murteru
regulvéslu y facés que cueza juntu,
cun los barbús q' esperen nel calderu.

Migades unes sopas 'nun cacharru,
lu mesmu de priguéls que de barru,
y después que fierv' un poucu la sazón,
ya dades al calderu 'n columbrón.

Ya terés a los barbús icuitadicus!
encime de las sopas esperandu,
a turráis outra poucu los fucicus,
lintres q' un pedre nuestro ys vais rezandu.



Al deciyes ¡amén!, fuera cun ellus
que les sopas ye 'stón bien empapadas,
y hore ye nu tenés más que cumelus,
si las boucas están spreparedas.

¿Queredes tenedore? Vade al cierru...
q' el rieu nu si llevèn lus de fierru,
facéye punta un palu verde u secu,
y tenédes tenedore ye cumpretu.

¿La cuchere pa las sopas? ¡Qué bubada!
De curteze de fugaza nu ye mala,
y tenédes la ventaja 'n acobendu
que cumédes le cuchere cun el mangu.

Froilén Isla.

